

(Con desprecio)

Nadie se puede correr.

Alfonso: *Para humildes cortesanos
guardad ese cumplimento;
que no quieren los villanos
ni el vino del Sacramento
si viene de vuestras manos.
Compré con razon sencilla
la copa, no lo que encierra,
para que sepa Castilla
que a ningún noble se humilla
un tejedor de mi tierra;
porque sepa el pretendiente
que producirá más oro
un hilo de la regente,
que puede darle el tesoro
de su fanática gente;
y porque, en fin, si engañar
quiere al pueblo algún traidor,
sepa que la puede errar
y se expone a derramar
su sangre como el licor.*

(Lo vierte y da a Sancho la copa)

Pueblo: *¡Bien hecho!*

(Acto III, escena I).

Probablemente también el pueblo espectador de 1837 exclamaría de igual modo: ¡Bien hecho! Se nos ha quitado un peso de encima cuando por fin, tras ir de mano en mano la fatídica copa, su contenido cae a tierra y todos quedan tranquilos.

Después de esta escena, duelos de caballeros en la romántica magia de la noche de S. Juan, a la puerta del Convento de las Huelgas, al filo de la media noche. Declaración de amor de D. Pedro a María con el consiguiente rechazo por parte de la reina. Se estrecha el cerco y la conjuración se acelera.

¿Qué decir de D.^a María? Intencionadamente la hemos dejado para el final.